



La guerra de la amapola: cómo vincular el trauma y la memoria a través de los fantástico

Ana Victoria Mendoza Strilciuc

Trabajo de Fin de Grado
Grado en Estudios de Inglés y Español

Junio de 2026

Tutor: Antonio Penedo Picos

Introducción	3
Marco teórico	4
Teoría del trauma	4
Teoría de la memoria colectiva	6
<i>La guerra de la amapola</i>	7
El trauma de Rin	7
La memoria viviente de Speer	12
Vínculo con lo fantástico	16
Conclusión	20
Bibliografía	22
Informe: “<i>The Poppy War</i>: How to Link Trauma and Memory Through the Fantastic” ...	24

Introducción

La cuestión de los estudios sobre la representación de la memoria y el trauma en la ficción normalmente abordan narrativas realistas como punto de partida, ya que estas se pueden vincular más fácilmente con eventos históricos y hasta pueden llegar a considerarse testimoniales. En el caso de la fantasía, aunque este es un género que ya no se considera como una evasión de la realidad, sigue quedándose al margen de estos estudios. Adicionalmente, obras contemporáneas, como la trilogía de *La guerra de la amapola* de R.F. Kuang, carecen de investigaciones extensas sobre la representación del trauma y la memoria. Es decir, que existe un vacío en tanto al análisis e investigación de esta obra.

Dicho esto, este trabajo busca analizar el papel conjunto del trauma y la memoria en la trilogía, *La guerra de la amapola*, a través de su protagonista, Fang Runin, más frecuentemente referida como Rin. La saga consiste en tres libros: *La guerra de la amapola*, *La república del dragón* y *El dios en llamas*. Rin comienza su historia como una huérfana que logra ser aceptada en la academia militar de Sinegard, la capital del imperio de Nikan. Dentro de la academia, descubre sus poderes de chamán al mismo tiempo que la Segunda Guerra de la Amapola se está desarrollando, lo cual le otorga un papel decisivo en la batalla contra la Federación de Mugen. Sin embargo, Rin sufre por varios eventos traumáticos y llega a conocer la verdad sobre el genocidio de su lugar de origen, la isla de Speer. Por esto, termina causando un fuego de escala nacional en Mugen, equivalente a un genocidio. En la continuación de su historia en los siguientes dos libros, Rin se percata de las consecuencias de su decisión, pero es incapaz de enfrentarlas adecuadamente y, finalmente, rechaza vivir en un futuro incierto.

Se puede decir que Rin tiene la razón hasta cierto punto; su ira es justificable, sin embargo, el genocidio que ella provoca sobrepasa su propio trauma. Entonces, la narrativa

racionaliza esto a través del enlace entre el trauma y la memoria colectiva a través de los poderes de Rin, su chamanismo siendo una manifestación del sufrimiento, tanto individual como colectivo. Lo fantástico complica la relación entre estos dos elementos y Rin termina convirtiéndose en la representante del trauma colectivo de su gente. Por ende, el objetivo de esta investigación es defender que la trilogía implica que la relación profunda entre la memoria colectiva y el trauma resulta en la imposibilidad de la salvación, con el final trágico de Rin como ejemplo.

Marco teórico

Para realizar un análisis de la complejidad de Rin como personaje, se emplearán teorías del trauma y de la memoria colectiva con el propósito de examinar la relación entre el trauma, la memoria y los elementos fantásticos de la saga. Los marcos teóricos se basarán principalmente en las teorías de los siguientes autores: Cathy Caruth, Jeffrey C. Alexander y Maurice Halbwachs, puesto que sus teorías sobre el trauma y la memoria colectiva son fundamentales para el estudio. El desarrollo de Rin se examinará tomando sus ideas como base para poder entender su significación. También se hará referencia a otros estudios a lo largo del trabajo, los cuales parten de las teorías de los autores mencionados, para ejecutar un análisis profundo de la protagonista.

Teoría del trauma

Cathy Caruth, una de las figuras representativas del estudio del trauma, argumenta en su ensayo, *Unclaimed Experience: Trauma and the Possibility of History* (1991), que, debido a la intensidad del evento, el trauma no se registra inicialmente en la conciencia de un individuo. Con esto introduce la noción de latencia: es decir, que el trauma no tiene origen en el evento original,

sino en la manera en que los recuerdos de este persiguen a la víctima de manera intrusiva, a través de procesos psicológicos como las pesadillas. Entonces, el evento queda almacenado en la mente de manera inconsciente, convirtiéndose en una experiencia inaccesible e imposible de reclamar por la víctima, lo cual causa que el trauma sea inefable. Esto, junto con los recuerdos del evento, resulta en que la víctima regrese a él de manera involuntaria y lo reviva. Por ende, el trauma proviene de la recurrencia del evento en la mente de la víctima y la imposibilidad de expresarlo.

Si bien Caruth introduce una perspectiva del trauma que se centra en el individuo, otros autores, como Jeffrey C. Alexander (2004), utilizan su teoría como punto de partida para desarrollar teorías del trauma aplicables a la sociedad. Al igual que Caruth, Alexander concuerda en que el trauma no tiene origen en el evento en sí. Sin embargo, a diferencia de ella, que enfatiza la latencia y el proceso psicológico de la memoria, el autor propone que el trauma es una construcción social. Presenta la teoría del trauma cultural, que, según él, ocurre cuando un evento deja marcas en la conciencia grupal y cambia la identidad y las memorias de la comunidad afectada de manera permanente, resultando en una revisión de la identidad colectiva. Este es un proceso activo y colectivo de reconstrucción, donde se le otorga un significado al sufrimiento compartido por el grupo afectado.

Ambos coinciden en que el trauma no se entiende en el momento en el que ocurre, pero se posicionan en distintos campos. Caruth opera desde la biología, mientras que Jeffrey se sitúa en la sociedad, así que sus teorías funcionan de forma complementaria. Por lo tanto, las opiniones de estos dos autores ayudan a comprender el trauma de Rin a nivel individual y colectivo.

Teoría de la memoria colectiva

Según el diccionario de la memoria colectiva, la memoria “no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, en su enlace, en el acto de rememorar/olvidar, con el presente y con un futuro deseado” (Vinyes Ribas, 2018, p. 272). Esto significa que la memoria no debe interpretarse como un registro estático del pasado; por el contrario, es un proceso activo de reconstrucción. Esta definición surge de la teoría de la memoria colectiva de Maurice Halbwachs, que se define como: “el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, sociedad o comunidad” (Aguilar, 2002, p. 2). Según él, el recuerdo siempre se reconstruye a partir de marcos sociales, concretamente, los marcos temporales y espaciales.

Estos marcos sirven como puntos de referencia para evocar el pasado y otorgarle un significado en el presente. Por un lado, los marcos temporales, en vez de tratar el tiempo como algo lineal, toman “fechas y periodos que son considerados socialmente significativos” (Aguilar, 2002, p. 3) como lugares donde se deposita la memoria como si fuera un objeto. Por el otro lado, los marcos espaciales son más concretos, estables y “consisten en los lugares, las construcciones y los objetos, donde, por vivir con ellos, se ha ido depositando la memoria de los grupos” (Aguilar, 2002, p. 3). Estos dos elementos trabajan de manera colaborativa para que el recuerdo se pueda construir. Por ende, se puede afirmar que esta reconstrucción activa afecta de manera significativa a la memoria cultural, ya que un grupo puede reconstruir la memoria para encajarla e interpretarla en el presente.

Esencialmente, la memoria colectiva de una cultura puede servir como un mapa cognitivo para que un individuo construya su identidad. En el caso de *La guerra de la amapola*, esta teoría

sirve para analizar cómo Rin construye su identidad a partir del pasado compartido, especialmente a través de su acceso al pasado de Speer.

La guerra de la amapola

El trauma de Rin

Rin sufre traumas tanto a nivel individual como colectivo; al ser huérfana que ingresa en una academia militar para escapar de un matrimonio concertado, al convertirse en soldado y luchar en la guerra, al descubrir que pertenece a una cultura decimada por el genocidio y al ser la última sobreviviente de ellos, sus experiencias traumáticas se acumulan de modo que queda marcada por la violencia. Por lo tanto, sus experiencias consolidan su decisión de causar un evento catastrófico contra su enemigo, la Federación de Mugen: el genocidio. Sin embargo, después de haber hecho esta decisión y haber presenciado los horrores de la guerra, en el segundo tomo empieza a experimentar un trastorno de estrés postraumático y es perseguida por memorias de eventos pasados:

Vio a Speer y la Federación. Vio cenizas y huesos desdibujados que se fundían conformando una figura solitaria que se dirigía hacia ella, esbelta y hermosa, con un tridente en la mano. [...] Sentía el cosquilleo de un vil recuerdo como esquirlas de cristal clavándose en la mente. Eran pequeños fragmentos de imágenes que había suprimido y que ahora desfilaban vívidamente por su cabeza: cadáveres en Golyn Niis, cadáveres en el laboratorio de investigación, cadáveres en Speer, y los soldados, todos con el rostro de Shiro, abucheando, señalando y riéndose. Eso la hizo enfurecer, hizo que su ira aumentara cada vez más... (Kuang, 2024c, pp. 126 – 128)

Esto refleja la afirmación de Caruth sobre la latencia (1991); el trauma ocurre después del evento original a través de memorias intrusivas en la mente de la víctima, las cuales causan que la experiencia se reviva. Además, Rin también comienza a padecer de alucinaciones sobre el fantasma de Altan, su comandante esperiliano que se sacrificó para que ella sobreviviera. Sin embargo, en sus visiones, este casi siempre es cruel con ella:

—Zorra estúpida —susurró Altan. Extendió un brazo hacia ella. Cerró las manos alrededor de su garganta. [...] Estaba en llamas, cada parte de su ser ardía de manera insoportable, y la voz de Altan resonaba por todas partes.

«Deberías haber sido tú» (Kuang, 2024c, p. 126)

En una investigación publicada en la revista *Brumal. Revista de Investigación Sobre lo Fantástico*, Álvaro López-Fernández propone que la figura del fantasma en la narrativa “supone un símbolo de memoria viva y muerta” (2024, p. 11). Lo muerto, lo que ha cesado de existir, influye en lo vivo, en el presente. Aunque la presencia de Altan haya desaparecido del mundo, su recuerdo influye sobre el comportamiento de Rin. Las visiones que la protagonista tiene sobre su comandante se pueden considerar como otra especie de memoria intrusiva, ya que ocurren de manera incontrolable y siempre le traen dolor:

Y, por supuesto, luego estaba Altan. Sus visiones siempre lo traían de vuelta. Algunas veces lo veía ardiendo en el muelle. Otras, atado a una mesa de operaciones, gimiendo de dolor. Y otras veces, no estaba herido en absoluto. Sin embargo, esas últimas eran las más dolorosas, porque le hablaba... (Kuang, 2024c, p. 132)

Los recuerdos y visiones de Rin suceden de manera involuntaria y ella no tiene ningún control sobre ellos. Por lo tanto, su TEPT es una manifestación de su trauma como soldado. Esto

es algo que afirma Vaisra, el comandante de Rin en el segundo libro, después de que ella le suplique por opio tras sufrir una de estas visiones:

Has participado por primera vez en una batalla y tienes los nervios a flor de piel. Estás constantemente asustada. Crees que todos van a por ti, y quieres que vayan a por ti porque así tendrás una excusa para hacerles daño. Ese no es un problema particular de los esperilianos, es una experiencia universal para todo los soldados. Y no puedes curarla por medio del opio. No puedes huir de ella. (Kuang, 2024c, p. 129)

Después de haber dicho esto, también añade:

Debes concentrarte. Fortificar tu mente. Sé que escuchas los gritos. Aprende a vivir con ellos. Altan lo hizo.

Al hablar, Rin pudo saborear la sangre que le cubría los dientes.

—Yo no soy Altan.

—Pues aprende a serlo —le respondió. (p. 131)

Esta comparación entre Rin y Altan es constante a lo largo de la obra, debido a sus similitudes: ambos son los últimos esperilianos vivos y pueden invocar el poder del Fénix a través de su chamanismo. Sin embargo, esto es una simplificación de su relación por parte de los otros personajes. De manera simbólica, Rin hereda el trauma cultural del genocidio de Speer gracias a sus interacciones con Altan. A diferencia de Rin, que no tiene memoria alguna del evento por su edad, Altan sí se acuerda de todo. Esto es afirmado en distintas ocasiones en el libro, ya sea explícitamente hacia Rin: “Tú no sabías que eras esperiliana hasta hace unos meses, pero Altan perdió a toda su gente de la noche a la mañana. Ese tipo de dolor no se supera.” (Kuang, 2024b, p. 527) o por reflexión propia de la protagonista: “Altan cargaba con el legado de millones de almas olvidadas por la historia, almas vengativas que pedían justicia a gritos”

(Kuang, 2024b, p. 595). A este punto de la narrativa, Rin también sufre, pero no comparte la misma pena que Altan, a pesar de ser la única otra persona que pertenece a su cultura. Se da cuenta de este hecho solo tras una pelea con él:

Pero mientras sus llamas se oponían a las de él, Rin comenzó a sentir demasiado calor de nuevo, sintió que aquel fuego la estaba quemando. El suyo era un fogonazo incendiario, un estallido de ira impulsivo. El fuego de Altan surgía de un odio infinito. Era un ardor profundo y lento. Ella casi podía saborearlo, su intención ponzoñosa, su desdicha ancestral, y eso la horrorizaba.

¿Cómo podía una persona odiar tanto?

¿Qué le había pasado a Altan? (Kuang, 2024b, pp. 477–478)

Rin se percata de la diferencia entre ella y Altan y no puede comprender su sufrimiento y el nivel de su odio. Si se aplica el marco teórico de Jeffrey Alexander para analizar la relación entre los dos, se puede concluir que, debido a las experiencias a las Altan que ha sido sometido, su relación con Rin está marcada por tensión. Según el autor, la reinterpretación del trauma cultural permite que los miembros de una cultura compartan su sufrimiento y construyan su identidad colectiva (2004). Sin embargo, surgen complicaciones al intentar aplicar esta teoría al caso de Rin y Altan, porque sus circunstancias no les permiten llegar a una reconstrucción satisfactoria del pasado. Carecen de un entorno estable y una comunidad para poder nombrar el impacto del trauma en su identidad colectiva. Es más, después de la muerte de Altan, a Rin se le arrebató por completo esta opción. Solo es después del sacrificio de Altan que ella puede comprender su angustia y, más allá, la de todo Speer:

Rin se dio cuenta, por fin fue consciente de que seguir el legado de Altan Trengsin no la acercaría a la verdad. No podría replicar su imagen en su mente por mucho que se

torturara a sí misma repasando cada recuerdo. Lo único que podía era heredar su dolor.
(Kuang, 2024c, p. 492)

Al explicitar que hereda el dolor de Altan, la protagonista simbólicamente asume la carga del trauma colectivo. Los recuerdos de la batalla, de su comandante y de Speer, cada uno aporta un peso significativo que causa que Rin construya su identidad a partir de sus experiencias traumáticas y culminan en su decisión de vengarse contra Mugen. Cuando esto ocurre, brevemente conversa con el Fénix, el dios que les otorga a los esperilianos poder:

—Este es mi destino —dijo Rin con convicción—. Soy la última esperiliana.
Tengo que hacer esto. Está escrito.

—No hay nada escrito —replicó el Fénix—. Los humanos siempre creéis que estáis destinados a cosas, ya sea a la tragedia o a la grandeza. El destino es un mito. Es el único mito. Los dioses no eligen nada. Eres tú quien elige. [...] En cada momento crítico, se te ha dado una oportunidad, una salida. Y pese a todo, has acabado tomando precisamente los caminos que te han conducido hasta aquí. Estás en este templo, arrodillada ante mí, solo porque tú lo has querido así. (Kuang, 2024b, p. 612)

A pesar de que Rin acepte el trauma colectivo de Speer, no tiene la oportunidad de procesarlo y, consecuentemente, queda aislada. El fallo de reconocer el trauma adecuadamente puede resultar en la extensión de la violencia, y los miembros pertenecientes al grupo marginalizado pueden terminar sustentando los mismos sistemas que los oprimen (Kanza & Thoyibi, 2025). Esto se afirma a través de Rin; en su mente, su trauma y suplicio justifican su venganza, hasta la llega a considerar su destino predeterminado. En cambio, su dios, el Fénix, rechaza este determinismo y enfatiza el papel del libre albedrío. Aunque inicialmente Rin intenta

negarlo, llega a la misma conclusión eventualmente: “Se había convertido en una asesina porque lo había querido” (Kuang, 2024c, p. 49).

Por lo tanto, Rin, como individuo, está sometida al ciclo del trauma; revive constantemente eventos pasados y construye su identidad a partir de ellos, declarando que sus actos violentos están justificados. Su trauma daña la construcción de su identidad y su actitud frente a la justicia. Como consecuencia, no duda en replicar la agonía de su pueblo y extiende su destrucción hacia una cultura entera.

La memoria viviente de Speer

Como se ha mencionado anteriormente, Rin hereda el trauma cultural del genocidio de Speer a través de la interacción con Altan, el único otro esperiliano sobreviviente. Este proceso se relata en el primer libro a través de una secuencia de ensueño simbólica. Los dos personajes se encuentran drogados en un laboratorio y realizan un viaje metafísico hacia el pasado de su cultura. En esta escena, Rin es transportada a las almas de Speer, las cuales le muestran recuerdos de su isla:

Vio tambores, escuchó a gente cantando. Y ella conocía esa canción, se la habían enseñado cuando era pequeña. No podía creer que la hubiera olvidado... Todos lo esperilianos podían cantarla antes de cumplir los cinco años.

No... No era su caso. Rin nunca había aprendido esa canción. Ese recuerdo no era suyo. Estaba en el interior de la memoria de un esperiliano que había estado vivo hacía muchos muchos años. Se trataba de un recuerdo compartido. De una ilusión. (Kuang, 2024b, p. 593)

Rin tiene acceso directo al recuerdo de su pueblo y, por ende, a la memoria colectiva. Los fantasmas con los que Rin se comunica sirven como testimonio directo de su cultura y sufrimiento colectivo:

Los fantasmas les hablaron durante una eternidad. Pasaron años. No pasó nada de tiempo. Sus ancestros les contaron todo lo que sabían sobre Speer, todo lo que recordaban sobre su pueblo. Le inculcaron a Rin siglos de historia, cultura y religión. (Kuang, 2024b, p. 595)

Estos fantasmas no tienen la misma función que el fantasma de Altan, que atormenta a Rin. Más bien, su papel se puede explicar con la propuesta de López-Fernández: sirven para explicitar lo inefable del pasado traumático, ya que corre riesgo de ser olvidado (2024). Existen porque representan un pasado que se niega a desaparecer, la continuidad del trauma y la ira perpetua como resultado. Por esta razón, los espíritus de Speer están físicamente anclados al mundo terrenal:

Hacia años, Jiang le había contado que los espíritus de los muertos se disolvían de nuevo en el vacío. Pero ese no era el caso de los espíritus de Speer. Los esperilianos se negaban a dejar atrás sus ilusiones, a olvidar el mundo natural, porque los chamanes de Speer no podían estar en paz hasta que obtuvieran su venganza. (Kuang, 2024b, p. 594)

Aparte de los fantasmas, la memoria y rabia de Speer también persisten en el mundo físico. Tal y como se ha mencionado en el marco teórico, la memoria colectiva se forma a partir de marcos espaciales y temporales para construir una narrativa del recuerdo compartido. El templo del Fénix en Speer es un ejemplo de este uso de los marcos temporales:

«Todos los caminos llevan al templo», le habían dicho los ancestros. [...] La Federación debía de haber derruido el templo hacía veinte años. Probablemente había sido lo primero

que habían hecho tras masacrar a los esperilianos. La Federación tenía que destruir el lugar de culto de ese pueblo. Tenía que eliminar su fuente de poder. (Kuang, 2024b, p. 607)

Los esperilianos habían otorgado a su templo un significado simbólico, y la Federación de Mugen estaba consciente de aquello, por lo cual su destrucción fue una estrategia calculada. La investigación del historiador Pierre Nora sobre el concepto de los *lieux de mémoire* (1989) los define como lugares físicos donde la memoria se guarda, de manera que transforma un sitio en un depósito de cultura. Por lo tanto, el templo se puede clasificar como uno de estos *lieux de mémoire*. Esto se reitera al nombrarlo la “poder de fuente” de los esperilianos, porque lo convierte en un pilar metafísico que conecta a la comunidad con su ascendencia, tradiciones y capacidades supernaturales (Kanza & Thoyibi, 2025). La importancia de este lugar se repite en el tercer libro, cuando Rin decide lanzar un último ataque contra sus enemigos:

Era imposible que supieran que Speer estaba cargada de historia y sangre debido al poder de los miles de fallecidos en busca de venganza que acechaban en cada uno de sus rincones.

Chaghan le había dicho una vez que había lugares en el mundo en los que las fronteras entre los dioses y los mortales eran estrechas. En los que la realidad se difuminaba y los dioses casi se materializaban. [...] Cuando regresara a esa isla, Rin pasaría a estar en el terreno sagrado del Fénix, un paso más cerca de la divinidad. (Kuang, 2024a, pp. 756–757)

El intento de destruir un lugar de culto es el intento de romper las ataduras entre el pasado, presente y futuro y causar un daño tan grave que logre borrar la memoria. Una idea errónea sobre el trauma es que causa una especie de amnesia en la mente de la víctima, debido a

la inhabilidad de procesarlo. Sin embargo, como se puede ver a través de los recuerdos compartidos con Rin, no hay un vacío en la memoria de Speer, más bien, está fragmentada y no tiene modo de ser entendida por otros. De este modo, Rin se convierte en la representante de la identidad esperiliana y su resistencia al olvido.

La reconstrucción de la identidad de Speer sufre de lo que se llama “heridas de la memoria” (Vinyes Ribas, 2018, p. 272), quiebres en la memoria causados por la intensidad del recuerdo del trauma. Esta es una herida que afecta a todo el grupo cultural y, por ende, daña el proceso de autoidentificación. Por esta razón, la identidad esperiliana en *La guerra de la amapola* está intrínsecamente vinculada con el dolor, la ira y, sobre todo, el deseo de vengarse, el cual se refleja en las acciones de Rin.

Distintas investigaciones sobre los efectos del trauma en la memoria ofrecen explicaciones que sirven para entender cómo el acercamiento entre estos dos conceptos perjudica el desarrollo mental de Rin. Hay autores que proclaman que el trauma se recuerda fácilmente y de manera vívida, pero, al mismo tiempo, este recuerdo puede aparecer distorsionado o alterado en la mente de la víctima (Pederson, 2014). Esto revela por qué las memorias a las que Rin tiene acceso son tan intensas; porque así aparecen en la mente de sus antepasados, están distorsionadas por la violencia y el enfado.

Otros autores introducen el concepto de la generación de la posmemoria, descendientes de los sobrevivientes de un evento traumático, que a pesar de no haber vivido el evento directamente, la memoria de este se les transmite de manera tan profunda que parece constituir recuerdos propios (Hirsch, 2012). Se puede decir que Rin pertenece a esta generación y, por ello, sufre como si hubiera vivido el genocidio de Speer directamente.

Otra opinión expresa que el trauma desdibuja la separación entre el individuo y el colectivo (Kaplan, 2005), lo cual explica por qué Rin se apega tanto a la memoria colectiva. En efecto, este desdibujamiento se puede ver claramente en la obra, puesto que la memoria colectiva se presenta como una mente unificada. Por ejemplo, en otro instante en donde Rin se comunica con los muertos de Speer, el alma de su madre actúa como portavoz para toda la isla:

—Traidora —chilló Hanelai, abalanzándose sobre Rin—. Estúpida y patética traidora imperialista...

Su voz se acabó distorsionando en un profundo timbre doble, que luego pasó a dividirse en un coro. Cuando Hanelai hablaba, su boca no se movía solo para expresarse ella, sino toda una multitud de muertos. Rin casi podía verlos, una horda de esperilianos detrás de la mujer, todos con un gesto de pura rabia en el rostro. (Kuang, 2024a, p. 455)

Como se borra la separación entre la conciencia de Rin, Altan, el resto de Speer, e incluso entre los fantasmas en sí, la memoria colectiva de Speer es defectuosa. En lugar de ofrecer una narrativa cohesiva de la historia de la isla, termina debilitando la comprensión del pasado y la relación entre Rin y su cultura. Fundamentalmente, la angustia de Rin se vuelve inseparable de la memoria colectiva de Speer.

Vínculo con lo fantástico

Uno de los aspectos que más destaca sobre *La guerra de la amapola* es el sistema mágico que involucra el uso de psicodélicos para invocar el poder de los dioses. Es necesario mencionar que la obra está basada en la historia china del siglo XX, específicamente en la Segunda Guerra Sino-japonesa (1937–1945) y la Guerra Civil China (1945–1949). El opio tenía una presencia fuerte en el país durante la época (Bosma, 2024), algo que la autora, R.F. Kuang, cita como inspiración para la obra:

Fantasy is cool because you can use speculative world-building as a refracting prism to exaggerate, re-interpret, and interrogate particular elements you want to hone in on. I like SFF where the magic is quite obviously a metaphor for something else [...] In *The Poppy War*, I wanted to examine the outsized role that poppies and opium hold in the Chinese national imagination – it's so strongly linked to the Century of Humiliation – hence the magic system based on psychoactive substances. (Adeniyi, 2021, p. 121)

El opio se utiliza como una herramienta que permite a los personajes acceder a otro plano de existencia, donde la comunicación con los dioses e incluso los muertos es posible. Al presentar este sistema, *La guerra de la amapola* sirve como ejemplo de la interpretación de la historia a través de la ficción especulativa. Este es un término en donde entran distintos géneros, como la fantasía, la ciencia ficción y más, con el fin de interrogar la realidad a través de lo no mimético (Oziewicz, 2017). *La guerra de la amapola* pertenece a esta categoría porque es un intento de reconstruir la historia china con el propósito de reflejar sobre esta época, lo cual la autora confirma: “*The Poppy War* was partially the result of my trying to understand a history and experience that feels too grotesque and unimaginable to ever be understood” (Adeniyi, 2021, p. 125). Por lo tanto, emplea la fantasía en su intento de reinterpretación.

La fantasía se considera por varios académicos como un género subversivo que sirve para “hacer visible lo que no se ve, articular lo que no se dice” (Jackson, 1986, p. 45) y “asomarse a lo intestimionable” (López, 2025, p. 9). Es decir, que la construcción de mundos fantásticos puede representar realidades ignoradas y dar voz a la gente ignorada por la sociedad. Puesto de este modo, los elementos fantásticos de la obra se acercan al trauma para expresar su impacto, el cual Caruth considera inefable (1991). El chamanismo, entonces, ayuda a entender el trauma.

En la saga hay otros personajes que también son chamanes como Rin y tienen la habilidad de invocar a distintos dioses. Sin embargo, lo que es significativo sobre el poder de Rin es que el dios al que ella invoca responde exclusivamente a los esperilianos:

– El Fénix no es solo el dios del fuego – comentó Altan –. Es el dios de la venganza. Y existe un poder, nacido tras décadas de odio enconado, al que solo puede acceder un esperiliano. [...] No me corresponde a mí dártelo. Ese poder solo le pertenece a los esperilianos. (Kuang, 2024b, p. 592)

Como se ha mencionado previamente, la identidad esperiliana no se puede separar del dolor y la furia, pero a esta también se le debe sumar el poder del Fénix. Estos sentimientos y el poder de su dios se mencionan en conjunto en varias ocasiones, enfatizando la relación profunda entre Speer y su dios:

[...] ¿Los sientes? ¿Puedes sentir su rabia?

Sí que podía. Los fantasmas de Speer estaban muy tristes, pero también furiosos.

—Por eso somos tan fuertes. Obtenemos nuestra fuerza de siglos y siglos de injusticias olvidadas. Nuestra labor, nuestra razón de ser, es hacer que esas muertes adquieran significado. (Kuang, 2024b, p. 594)

Mientras más potente el odio y la rabia, más destructivo es el poder del Fénix. Por esta razón, en el primer tomo Altan puede invocar al Fénix con más facilidad que Rin: “Es tan poderoso porque su odio es tan profundo y minucioso que invade cada parte de su ser” (Kuang, p. 536). De igual modo, Rin solo tiene acceso completo al poder del Fénix una vez que acepta el sufrimiento de Speer en su totalidad:

Los fantasmas le dieron a Rin su bendición, y eso hizo que, en comparación, el subidón de la heroína pareciera un mero cosquilleo.

Le habían otorgado un poder inimaginable.

Tenía la fuerza de sus ancestros. En su interior habitaba cada esperiliano que había muerto aquel terrible día y cada esperiliano que había llegado a vivir en la Isla Muerta.

Eran los elegidos del Fénix. El dios se alimentaba de la ira, y Rin tenía mucha.
(Kuang, 2024b, p. 596)

Por lo tanto, al observar cómo Kuang compagina el trauma y la memoria a través de lo fantástico, se puede llegar a concluir que el poder del Fénix es una manifestación física del impacto del trauma en la memoria colectiva. Por esta razón, Rin no tiene la posibilidad de superar su trauma. Al invocar al Fénix, evoca memorias lacerantes, tanto sobre sus propias experiencias como sobre las de Speer. Por ende, se ve forzada a revivir el trauma individual y colectivo simultáneamente:

Y el Fénix no quería dejarle olvidarlo. Quería que la joven se regodeara en ello. El dios se alimentaba de la rabia, y esta se hallaba intrínsecamente unida al pasado. Así que le abría las heridas de su mente con las garras y les prendía fuego, un día tras otro, porque de ese modo conseguía que recordara y que esos recuerdos avivaran su rabia.
(Kuang, 2024c, p. 32)

Lo sobrenatural ofrece una solución a corto plazo para la ira de Rin, pero, en general, dificulta el proceso de resolver su trauma (Fanni, 2025). Las ataduras entre la identidad esperiliana y la furia no se pueden romper; de lo contrario, los sentimientos malignos fortalecen al Fénix. Por lo tanto, si el comportamiento de Rin está motivado por el deseo de la venganza y su acceso al dios causa que estos sentimientos destructivos se revivan, ¿cómo es que la salvación es posible?

Este proceso se complica aún más al considerar que Rin es tanto víctima como autora de una masacre. Su venganza no es curativa, ni logra solucionar nada. Las acciones de Rin no acaban la guerra y solo logran perpetuar la violencia y el trauma que la persiguen. Esto se debe a que Kuang admite que no puede visualizar una realidad donde una comunidad logre curarse después de tantas atrocidades: “I don’t know what a future that successfully proceeds from past atrocities looks like [...] we still don’t really have answers on what genuine healing looks like [...] because I think we have so few examples of such success” (Adeniyi, 2021, p. 124).

Esto se refleja en la decisión final de Rin; ella tampoco puede imaginar cómo construir un futuro estable y, más aún, uno donde ella podría ocupar un lugar: “Morir era fácil. Vivir era mucho más difícil...” (Kuang, 2024a, p. 776). Los poderes de Rin solo provocan la repetición del trauma, lo que causa que la supervivencia más allá de la guerra sea imposible. Por ende, la única solución que se le ofrece a Rin es la sumisión a un poder más fuerte que ella, incluso más fuerte que el Fénix: la muerte.

Conclusión

Para resumir la investigación lacónicamente, el objetivo fue realizar un análisis de la protagonista de *La guerra de la amapola* a través del empleo de las teorías del trauma y la memoria colectiva, en conjunto con la examinación de los elementos fantásticos en la obra. Al organizar la investigación en las secciones del trauma de Rin, la relación con la memoria colectiva de Speer y el poder del Fénix, se puede observar que estos elementos trabajan de manera colaborativa para demostrar que tienen una relación profunda en la obra y reflejan una actitud derrotista hacia la supervivencia después del trauma.

Rin es un personaje complejo que encarna el trauma colectivo y la voluntad de todo Speer de vengarse y, como no es ofrecida la oportunidad de procesar este peso adecuadamente,

termina extendiendo la agresión y el trauma de la guerra. Su decisión y la relación entre estos dos elementos clave se vuelve más enrevesado por la incorporación del sistema mágico de la novela. El poder del Fénix se enfoca en los sentimientos de rabia y venganza almacenados en la mente colectiva de Speer, así que cada vez que Rin invoca a su dios, está reviviendo el trauma de su cultura. Por lo tanto, Rin no puede superar su trauma y no tiene la capacidad de liberarse.

La obra concluye con el final trágico, pero no inesperado, de Rin. Entiende que después de tantas atrocidades, cometidas tanto por ella como por otros actores en la guerra, no tiene la capacidad de visualizar un futuro más allá del conflicto. De este modo, aunque parezca pesimista, puede ser que la única solución para curarse una herida de esta magnitud sea abandonar la situación en la que se encuentra.

Por consiguiente, el trabajo concluye que la R.F. Kuang entrelaza estos aspectos fundamentales de manera que transmite un mensaje claro e impactante sobre la conexión entre el trauma, la memoria y la fantasía. Sin embargo, como punto de reflexión, se puede decir que, al centrarse únicamente en un personaje, se pierde la oportunidad de aplicar estos mismos marcos teóricos a diferentes aspectos de la obra. Además, se puede elaborar un análisis más profundo sobre el sistema mágico de la saga, puesto que, como ya se ha mencionado, hay otros personajes que también pueden invocar el poder de los dioses, los cuales no se alimentan necesariamente de las heridas de la memoria colectiva. En suma, *La guerra de la amapola* imparte numerosas posibilidades para futuras investigaciones en diversos ámbitos.

Bibliografia

- Adeniyi, I., & Kuang, R.F. (2021). Speculative World-Building as a Refracting Prism: An Interview with Rebecca F. Kuang. *American Studies* 60(3), 119-126.
<https://dx.doi.org/10.1353/ams.2021.0031>.
- Alexander, J. (2004) Towards a Theory of Cultural Trauma, in J. Alexander et al. (eds), *Cultural Trauma and Collective Identity*, Berkeley: University of California Press, 1–30.
- Bosma, I. (2024). From Fantasy to Realism: R.F. Kuang’s Exploration of Postcolonial Themes. Master’s Thesis, Utrecht University.
<https://studenttheses.uu.nl/handle/20.500.12932/46677>
- Caruth, C. (1991). Unclaimed Experience: Trauma and the Possibility of History. *Yale French Studies*, (79), 181–192. <https://doi.org/10.2307/2930251>
- Fanni, K. (2025). The impact of fantasy on the representation of trauma in R.F. Kuang’s *The Poppy War*. *Scholia ivenium humaniora*, III, 50–64. <https://btk.kre.hu/scholia>
- Halbwachs, M. (2016). Memoria individual y memoria colectiva (P. Gianera, Trans.). *Estudios Digital*, 16, 163-187. <https://doi.org/10.31050/re.v0i16.13479>
- Jackson, R. (1986). *Fantasy: literatura y subversión* (C. Absatz, Trans.) Catálogos editora. (Trabajo original publicado en 1981).
- Kanza, B. A., & Thoyibi, M. (2025). Ethnic oppression in R.F. Kuang’s *The Poppy War Book*. *Language Literacy: Journal of Linguistics, Literature, and Language Teaching*, 9(1), 378–402. <https://doi.org/10.30743/ll.v9i1.11062>
- Kaplan, E. A. (2005). *Trauma Culture: The Politics of Terror and Loss in Media and Literature*. Rutgers University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt5hj3kh>

- Kuang, R.F. (2024a). *El dios en llamas* (P. Henríquez, Trans). Editorial Hidra. (Trabajo original publicado en 2020)
- Kuang, R.F. (2024b). *La guerra de la amapola* (P. Henríquez, Trans). Editorial Hidra. (Trabajo original publicado en 2018)
- Kuang, R.F. (2024c). *La república del dragón* (P. Henríquez, Trans). Editorial Hidra. (Trabajo original publicado en 2019)
- López Fernández, Álvaro. (2024). Presentación. Fantástico y memoria. *Brumal. Revista De investigación Sobre Lo Fantástico*, 12(2), 9–17. <https://doi.org/10.5565/rev/brumal.1327>
- López Fernández, A. (2025). Presentación. Fantástico y memoria (II). Hibridaciones estéticas. *Brumal. Revista De investigación Sobre Lo Fantástico*, 13(1), 9–16. <https://doi.org/10.5565/rev/brumal.1370>
- Nora, P. (1989). Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire. *Representations*, (26), 7–24. <https://doi.org/10.2307/2928520>
- Oziewicz, M. (2017). Speculative Fiction, in Deidre Shauna Lynch (ed.), *Oxford Research Encyclopedia of Literature* (New York, NY, online edn, Oxford Academic), <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190201098.013.78>
- Pederson, J. (2014). Speak, Trauma: Toward a Revised Understanding of Literary Trauma Theory. *Narrative*, 22(3), 333–353. <http://www.jstor.org/stable>
- Vinyes Ribas, R. (Dir.) & Vinyamata Camp, E. (2018). *Diccionario de la memoria colectiva*: (2 ed.). Editorial Gedisa. <https://elibro.net/es/lc/uab/titulos/118522>

Informe: “*The Poppy War*: How to Link Trauma and Memory Through the Fantastic”

Goal of the investigation

In R.F. Kuang’s *The Poppy War* trilogy, the protagonist, Fang Runin, discovers her shaman powers at the same time as the Second Poppy War is unfolding, which leads to her playing a decisive role in the battle against the Federation of Mugen. However, Rin suffers through various traumatic events and learns the truth about the genocide of Speer, her place of origin. This results in her unleashing a national-scale fire in Mugen, the equivalent of a genocide. In the sequels following her story, Rin is incapable of properly facing the consequences of her actions, and she ultimately decides that death is a better fate than the future that awaits her.

It can be said that Rin is right to a certain extent; her anger is justified, however, the genocide she causes surpasses her own trauma. The narrative rationalizes this by presenting Rin’s powers as the linking element between trauma and collective memory, with her shamanism being a physical manifestation of both individual and collective suffering. Also, the fantastic elements serve to further complicate the connection between these two concepts. For this reason, the main goal of this investigation is to analyze the joint role of trauma and memory in *The Poppy War* trilogy through its protagonist, Rin, and argue that the bond between collective memory and trauma results in the impossibility of salvation, with Rin’s tragic end as an example.

Methodology

The investigation employs the following theoretical frameworks: Cathy Caruth’s Theory of Trauma, Jeffrey C. Alexander’s Theory of Collective Trauma and Maurice Halbwachs’ Theory of Collective Memory.

Caruth is a representative figure of Trauma Studies who argues that, due to the intensity of an event, trauma is not initially stored in an individual's mind. Instead, she proposes the idea of latency, which suggests that rather than originating in the event itself, trauma emerges from the manner in which memories of it haunt the victim through psychological processes. The event is then stored unconsciously, becoming inaccessible and unclaimable by the victim. Thus, trauma arises from the repetition of the event in the victim's mind as well as the impossibility of expressing it.

Jeffrey C. Alexander's theory focuses on trauma regarding the collective, rather than the individual. He proposes that trauma is a social construct and that cultural trauma occurs when an event leaves permanent marks on a group's conscience, affecting their identity and memories, leading to a revision of their collective identity. It is an active process of reconstruction which serves to award meaning to collective suffering.

Maurice Halbwachs defines collective memory as the social process of reconstruction of a past shared by a specific group or community and is based on the idea that memory is always built upon social frameworks. These frameworks act as points of reference to evoke the past and give it significance in the present. So, collective memory allows a group to reconstruct their shared past and interpret it in the present.

This being said, these theoretical frameworks help in understanding Rin's trauma, both at an individual and at a collective level, as well as in analyzing how her identity is constructed by Speer's past.

Analysis

Rin suffers through various traumatic events along the saga, all of which accumulate and consolidate her decision to cause a catastrophic event against Mugen. However, after making this

decision at the end of the first book, the sequels show her experiencing Post-Traumatic Stress Disorder and being haunted by memories of past events. This reflects Caruth's statement regarding latency: trauma occurs after the original event, through the intrusive remembrance of memories, which causes the repetition of the event.

Moreover, Rin also begins to have hallucinations about the ghost of Altan, her Speerly commander who sacrificed himself. Ghosts can be used in narratives to represent the impact of death on life, meaning, that which has ceased to exist, influencing the present. Even though Altan is deceased, his memory still influences Rin's behavior. These visions of him can also be interpreted as a type of intrusive memory, given that Rin cannot control them and they always cause her pain.

Both Rin's memories and hallucinations occur involuntarily; therefore, her PTSD is a manifestation of her individual trauma as a soldier. This is something which her commander in the second book, Vaisra, affirms after denying her the use of drugs to avoid her visions. He also compares her to Altan, given that they are both the last Speerlies and therefore the only ones capable of summoning the Phoenix's power. However, their relationship is more complicated than this, as Rin symbolically inherits the cultural trauma of Speer's genocide thanks to her interactions with Altan.

At first, Rin finds it hard to relate to Altan, given that his memory of the event is vivid while hers is nonexistent. According to Alexander, the re-interpretation of cultural trauma allows members of a specific culture to build their collective identity. However, Rin and Altan's circumstances do not allow this; they lack a stable environment and a community, elements which are necessary for this process. Furthermore, after Altan's death, Rin loses this option

completely. It is only after his sacrifice that she can finally comprehend both his and, consequently, Speer's anguish.

Rin's identity is built upon the weight of various traumatic experiences, all of which she cannot process in isolation. When trauma is not properly recognized, those who were originally marginalized can end up extending the violence which was imposed upon them. This is the case for Rin, as she believes that her trauma and pain fully justify her vengeance against Mugen. Therefore, Rin is subject to the cycle of trauma and consequently, she does not hesitate in replicating its agony and destruction.

Aside from this, Rin has direct access to Speer's memories and, therefore, its collective memory. The ghosts of Speer share memories of the island and, unlike Altan's, do not torment Rin. On the contrary, they serve as direct testimonies of Speer's past and their collective suffering. Because of their refusal to disappear, they are physically anchored to the physical world.

Similarly, this is also the case for the Phoenix's temple, which symbolically serves as a *lieux de memoire*, a place where culture and memory are stored. It helps Rin connect to her ancestry and supernatural abilities. This is reiterated by the fact that the temple remains unscathed, and therefore, Speer's memories are untouched by external manipulation.

There is a misconception regarding trauma and memory, which is that trauma causes amnesia in the victim's mind. However, there are no gaps in the memories transmitted to Rin, which is why she becomes the representation of Speer's identity and resistance. The Speerly identity, however, is indeed marked deeply by trauma, and it is intrinsically linked with hurt, anger, and especially, the desire for vengeance. This is because traumatic memories, while vivid, can be altered by the intensity of the event.

Also, Rin belongs to the generation of post-memory, meaning that because of the way in which the memories of her forbears were transmitted to her, her suffering mirrors their own. Trauma can also blur the separation between the individual and the collective, as can be seen by the fact that Speer's collective memory is presented as a unified mind. There is little to no separation between the consciousness of Rin, Altan, the rest of Speer, and even between the ghosts themselves. Therefore, Speer's collective memory is deeply flawed and cannot be separated from grief and anger, resulting in Rin's complicated relationship to her culture.

Additionally, the fantastical elements of the trilogy contribute to the complexity of Rin's story and its relation to trauma and memory. Being a work of speculative fiction, *The Poppy War* applies fantasy to reinterpret a period of Chinese history and reflect upon it. Fantasy is considered by some scholars to be a subversive genre which can represent marginalized voices and realities. Therefore, Rin's shamanism is a tool which helps express both her and Speer's trauma.

This is especially true considering that the god who Rin summons, the Phoenix, responds only to Speerlies. Speer's identity cannot be separated from their profound rage and the stronger the rage, the more powerful the Phoenix becomes. This is why Rin gains full access to the Phoenix's power only after completely taking on the weight of Speer's pain. Therefore, it can be concluded that the Phoenix's power is a physical manifestation of the impact of trauma on collective memory.

Rin has no hope of salvation because by accessing the supernatural, she is forced to relive her trauma. Moreover, Rin cannot be saved because of her dual role as both a victim and a perpetrator of violence. Her revenge does not heal her wounds, nor does it end the war; she is

incapable of visualizing a future built from the atrocities committed. Due to this, the only viable solution for her is the final submission to death.

Conclusion

In conclusion, the investigation accomplished the goal of analyzing Rin's character through the lens of trauma and collective memory theories and their link to the fantasy genre. Rin's trauma, the link with Speer's collective memory and the Phoenix's power are all elements which work collaboratively in the saga and reflect a bleak view of survival after trauma.

Rin is a complex character who embodies trauma that manifests itself in destructive ways and, therefore, does not permit the process of working through it. Rin's ending is not unexpected, as she is not given the opportunity to overcome her trauma and shape a future beyond conflict. Hence, the solution offered by Rin's story is that the only possible salvation for wounds this deep may well be abandoning the situation, rather than further perpetuating the cycle of trauma.

As a reflection on further investigation regarding this trilogy, the theoretical frameworks used in this investigation can also be applied to other characters or aspects present in the work. Also, a deeper analysis of its magical system can be developed, given that other characters can also summon the gods, like Rin. Overall, *The Poppy War* offers numerous possibilities for further study.